

María Gómez Marquisio: “Somos el componente más fuerte pero seguimos siendo pocos”

Es la directora de Enfermería de la Dirección de Talento Humano y Conocimiento y habla del desafío cuantitativo y cualitativo que tiene por delante la carrera y la profesión de enfermería

Sus inicios la vieron como auxiliar de enfermería y en su cuenta de twitter guarda una frase de Paulo Freire, que la identifica: “*Nadie libera a nadie, ni nadie se libera solo. Los hombres se liberan en comunión*”. Su carrera académica se inició como egresada de la Universidad Nacional de La Plata, convenio con la Fundación Argentina para el Progreso de la Enfermería (FAPE), y ejerció como profesora en enfermería en la Universidad del Salvador, lugar que le significó un “*antes y un después*”, por su componente filosófico y en materia pedagógica. En la Universidad ISALUD cursó la Maestría en Sistemas de Salud y Seguridad Social, que incluyó un módulo internacional en salud pública de la OMS/OPS, y fue donde adquirió una dimensión más amplia y global de la realidad profesional que “*siendo enfermera, no conocía*”. Además, se especializó en Economía y Gestión de la Salud.

-¿Cuál es el panorama de la enfermería en la Argentina?

-Con la complejidad que trae un país federal y tan extenso como el nuestro, tenemos lugares subatendidos o alejados que tienen particularidades de acceso, en donde no tenemos profesionales o son muy pocos. En esos lugares, hay

jurisdicciones que tienen menos de casi media enfermera/ro por mil habitantes, mientras hay otros que tienen 6 por mil habitantes. Entonces, nuestra media hoy es de 3.7 enfermeras/enfermeros por cada mil habitantes y el sistema nos dice que los países tienen que tener al menos 8 por cada mil para brindar un cuidado accesible, asequible y de alta calidad. Lo cierto es que además tenemos que pensar en cómo estamos en relación al mundo, que tiene 28 millones de profesionales, según la OMS, y de esos el 30% se encuentran en la región de las Américas. Ese 30% representa casi el 70% de toda la fuerza de profesional de enfermería en toda la región. *Somos el componente más fuerte pero seguimos siendo pocos*. Si el mundo habla que mínimamente tiene que haber entre 2 y 4 enfermeros por cada médico, acá la relación es de 1 a 1, en el mejor de los casos.

-¿Qué dificultades enfrentan la carrera y la profesión?

-El principal problema tiene que ver con lo cuantitativo. También está el componente cualitativo, que significa cuántos de esos profesionales altamente o medianamente formados representan la fuerza de enfermería de cada jurisdicción, y ahí tenemos que pensar en el conjunto de trabajadores que no es profesional. Nosotros



“La dirección de enfermería que fue pensada desde la calidad por primera vez dentro de una estructura organizativa, donde se apunta al fortalecimiento de los perfiles profesionales y eso determina todas nuestras acciones”

seguimos teniendo un 30% del total de enfermería del país, hablamos de 241.207 personas que ejercen la enfermería al 2020, y el diagnóstico de situación cuando llegamos era que teníamos los datos dispersos, hicimos un buen trabajo apoyando a la Red Federal de Profesionales de la Salud, y obtuvimos los datos que fue toda una construcción porque cada provincia tiene su forma, ese es otro aspecto largo para discutir. En todos sus niveles, desde el auxiliar, profesional a licenciado, aun persiste el 30% de auxiliares de enfermería. Y ahí viene el desafío cualitativo que tenemos que dar en algunas jurisdicciones como el NOA y el NEA, donde el componente auxiliar es mayor al componente profesional.

-¿Cómo se gestiona lo virtual y lo digital en la formación profesional?

-En la pandemia fue tal el despliegue que hicimos que la tecnología ayudó a muchos profesionales a tener mejor acceso a la información. Nosotros hicimos varios programas exitosos, el más fuerte, es el de la *capacitación situada* y *permanente*, en el marco del plan de contingencia, que salió por resolución 723 en el 2020, y a través de eso tuvimos la oportunidad de seguir y continuar hoy un espacio de desarrollo, intercambio, y fortalecimiento de las unidades de cuidados críticos de todo el país, en un trabajo conjunto con la Sociedad Argentina de Terapia Intensiva. El equipo de expertos encabezados por Marcelo Morales nos acompañó desde el primer día en aquellos momentos tan difíciles de la pandemia donde teníamos tanta infor-

mación y había que fortalecer esa comunicación para que fuera apropiada y que cambiaba en todo momento. Desde ese lugar, digo, que la tecnología vino para quedarse y es muy valiosa porque nos permitió llegar a las 24 provincias con la *capacitación situada* a los enfermeros y enfermeras de todo el país. Más de 10.000 interacciones se hicieron hasta ahora. La tecnología también nos sirvió para desarrollar un dispositivo en red que nos permitió seguir y acompañar a los trabajadores de la salud que estaban desbordados, así como también con el simple uso del whatsapp hoy logramos que cualquier enfermero profesional puede acceder a datos del Observatorio de Talento Humano en Salud, y darle un sentido a la articulación con las distintas áreas y favorecer así su toma de decisiones.

-¿Hacia dónde debe ir la formación en este Siglo XXI?

-Estamos pensando en una enfermería capaz de desarrollar el modelo de cuidados progresivos y que tiene que ver con todos los ámbitos de la salud, sea en la prevención, la enfermedad, recuperación, rehabilitación, protección y defensa de los derechos humanos y de las diversidades. En fomentar una cultura de humanización y de calidad, integradora y libre de toda discriminación. No tenemos que inventar nada, hay que disentir, discutir, consensuar y acordar porque la enfermería argentina ha hecho una gran autocrítica después de la pandemia, ha podido despegarse y tener más visibilidad y hoy se empieza a mostrar como una enfermería motora del cambio. 